

La baja productividad del capital invertido es la causa del deterioro económico

# Un comentario sobre la crisis económica venezolana

Moisés Mata\*



Durante el impulso inicial se alinearon a favor del crecimiento varios sectores: la industria petrolera, las empresas básicas de Guayana, la construcción de obras públicas, y la industria manufacturera bajo el amparo de la política de sustitución de importaciones. De estos cuatro sectores el único que queda en pie, aunque tambaleándose, es la industria del petróleo

Si alguna fecha está registrada en la historiografía del país como el punto de partida de su debacle económica ésta es, sin lugar a dudas, la del viernes 18 de febrero de 1983, fecha también conocida como *viernes negro*. En ese año el dólar se encareció en 74,42% al modificarse la paridad cambiaria de 4,30 (mantenida fija durante veinte años) a 7,50 Bs/\$. De súbito se desvaneció la ilusión saudita de comprar barato en el exterior cuanto se quisiera, con petróleo.

Pero la contrariedad es que 28 años después, de vuelta a la paridad cambiaria oficial de 4,30 Bs/\$, y en medio de una abundancia de ingresos petroleros nunca antes vista, sigue desvanecida la ilusión saudita. Por ejemplo, ya no se compra barato en el Norte de Santander (Cúcuta) lo que solía comprarse con petróleo, toda vez que la divisa que esta actividad genera es por demás costosa en el mercado paralelo. Pareciera que el *viernes negro* suspendió por tiempo indefinido el hábito de compra venezolano del *ta' barato, dame dos*.

Para algunos economistas, como por ejemplo Alejandro Padrón<sup>1</sup>, la crisis cambiaria de 1983 es el final del modelo de acumulación basado en la renta petrolera. De acuerdo a esta teoría, la crisis económica venezolana se agrava o profundiza, a partir de entonces, producto del agotamiento de la renta petrolera. Pero lo paradójico es que en medio de una abundancia de recursos petroleros como la que tenemos hoy día, la crisis de la economía venezolana sigue siendo grave o profunda. Dado por sentado la gravedad o profundidad de la crisis económica venezolana, lo que se infiere de la experiencia reciente es que ésta no es producto del agotamiento de la renta petrolera.

En el plano de lo estrictamente científico, factores determinantes distintos al agotamiento de la renta han de buscarse para explicar la gravedad o profundidad de la crisis económica venezolana.

La gravedad o profundidad de la crisis bien puede observarse en el gráfico 1. Allí tenemos representada la acumulación y productividad del capital fijo en algo más de medio siglo. En ese

algo más de medio siglo los agentes económicos (empresas y gobierno) lograron acumular, en promedio, lo equivalente al 23% del Producto Interno Bruto (PIB). Este porcentaje convalida el citado por Rostow para un período anterior al impulso inicial venezolano<sup>2</sup>.

De acuerdo a Rostow, esta alta tasa de acumulación no es generalizada para toda la economía, sino que se ha concentrado en un *sector moderno de exportación*, como lo es la actividad económica petrolera, pero cuyo crecimiento no ha generado un *impulso económico general*. Rostow periodiza el impulso inicial venezolano en la década del 50. Sin embargo, con base a la periodización que hace el BCV del PIB a precios constantes del año base de referencia (1957, 1968, 1984, 1997), el impulso inicial venezolano bien puede fecharse para el período 1951-1968. Durante ese período, en promedio, la tasa de crecimiento efectiva de la economía estuvo por encima de su tasa de crecimiento potencial, mientras que en los períodos posteriores estuvo por debajo<sup>3</sup>. Dicho con otras palabras, el impulso económico inicial se fue agotando en los períodos subsiguientes.

Por otra parte, la productividad asociada a la acumulación de capital fijo apenas es, en promedio, de 17%. Al multiplicar los valores promedios de la acumulación y productividad del capital fijo (0,23 por 0,17) obtenemos una tasa de crecimiento promedio de la economía del 4,0%, similar a la tasa de crecimiento promedio del PIB para dicho período. De manera tal que, dada la tasa de acumulación de capital del 23%, históricamente nada despreciable, una baja productividad de ese capital invertido es lo que ha caracterizado a la economía venezolana en estos últimos sesenta años. Siendo esa baja productividad el factor determinante que explica la gravedad o profundidad de la crisis económica venezolana.

Si centramos nuevamente la atención en el gráfico 1, notaremos que en los períodos de mayor acumulación de capital (1969-1984 y 1999-2010),

seguramente comprado dicho capital con abundante renta petrolera, la productividad disminuye significativamente. El período de mayor productividad se corresponde precisamente con el del impulso económico inicial. Pero este impulso inicial no fue lo suficientemente vigoroso como para permitirle a la economía venezolana avanzar hacia la siguiente etapa de crecimiento sostenido. Por el contrario, tiende a estancarse conforme disminuye la productividad del capital invertido.

De allí nuestra insistencia en que la economía venezolana necesita de otro gran impulso basado en la productividad del capital fijo. Durante el impulso inicial varios sectores se alinearon a favor del crecimiento, unos más intensivos en capital que otros: la industria petrolera, las empresas básicas de Guayana, la construcción de obras públicas, y la industria manufacturera bajo el amparo de la política de sustitución de importaciones.

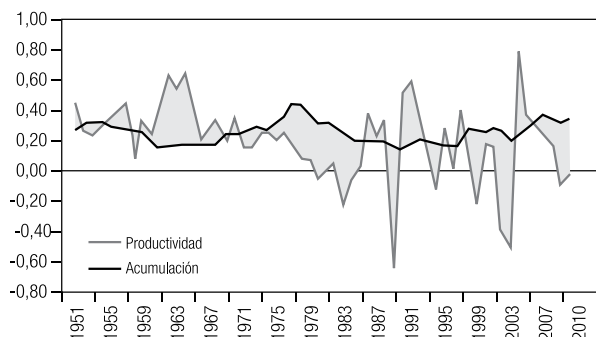
De estos cuatro sectores el único que queda en pie, aunque tambaleándose, es la industria del petróleo. Del resto de los sectores queda un rótulo por caerse, una infraestructura pública con falla de borde, y sobre la manufactura pende una espada ideológica con filo revolucionario. Aunque esta es una mirada un tanto impresionista del país petrolero que tenemos hoy, en el horizonte cercano no se avizora una alineación de sectores productivos que impulsen a la economía venezolana hacia un crecimiento sostenido.

Algunos colegas argumentan que de cara al futuro hay una estrategia distinta de crecimiento. Esta estrategia se basa en el desarrollo local, también conocido como desarrollo endógeno. Pero el desarrollo endógeno de una localidad tan aislada como Arismendi, por ejemplo, en el estado Barinas, requiere de cierta acumulación de capital social fijo (construcción de obras públicas), así como del desarrollo de cierta industria manufacturera tradicional (agroindustria) que impulse el crecimiento del resto de las actividades agrícolas de la localidad. Igualmente requiere de cierta estructura institucional, que ya la tiene (alcaldía, concejos comunales), para que apoye en lo político el impulso modernizador de la industria agrícola.

No es tan relevante para el crecimiento sostenido de una economía, bien sea local o nacional, la concepción de desarrollo que se adopte. Este puede ser endógeno o exógeno. Lo realmente importante es que el uso productivo del capital fijo invertido sea efectivamente eficiente.

\*Profesor de la Unellez.

**Gráfico 1. Capital fijo en Venezuela (1951-2010)**



Fuente: estimaciones propias apoyadas en BCV. Series Estadísticas de Venezuela, 1940-1999; Formación Bruta de Capital Fijo. Base 1997 (Anual); PIB Serie desde 1950 (Anual).

**NOTAS**

- 1 Ver "La crisis económica venezolana y el control de cambio". En: *Revista Economía-Nueva Etapa* N° 10, pp. 147-170, 1995.
- 2 Ver *Las etapas del crecimiento económico*. FCE: 1974, pág. 59, nota 13.
- 3 Ver M. Mata. "La inestabilidad del crecimiento económico venezolano". En: [www.analitica.com](http://www.analitica.com), jueves 3 de marzo de 2011